

El Portal de Fray Martín de Murua

Juan Ossio A.

I. Introducción.- El Sitio de Guaman Poma.-

En el año 2001 la Biblioteca Real de Copenhague tuvo la brillante iniciativa de dedicarle a la obra de Felipe Guaman Poma de Ayala una página web que tuvo como presencia prominente su famoso manuscrito titulado "El Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno." Eran épocas en que muchos americanistas con creciente frecuencia visitaban su local con el propósito expreso de acceder a esta joya bibliográfica que según nuestro reconocido historiador Raúl Porras Barrenechea supuso debió ingresar a su patrimonio bibliográfico alrededor de 1662 gracias al diplomático danés Cornelius Pedersen Lerche, quien lo habría comprado como parte de la biblioteca del Conde Duque de Olivares. (Porras, 1971, p. 7). Aunque podría dudarse de este supuesto, como lo sugiere la investigadora norteamericana Rolena Adorno por no figurar en el catálogo impreso de su biblioteca vendida en subasta pública luego de su muerte (ver Adorno 1979-80: 28n31)(Adorno, 2001), el que, gracias al antiguo bibliotecario investigador en la Biblioteca Real, el Sr. Harald Ilsøe descubriese la presencia de la obra de Guaman Poma en un catálogo de la Biblioteca danesa en 1729, le han permitido flexibilizar sus dudas. La razón proviene del mismo Ilsøe cuando le hace ver que los rubros que figuran próximos al manuscrito de Guaman Poma en los anaqueles en 1729 indican que éste fue adquirido durante el reinado de Frederick III (1648-1670)"... muy probablemente antes de 1663, dado que la obra no aparece en la lista de adquisiciones ("E 8" en el archivo de la Biblioteca Real) que corresponde al período de 1663-1671". (Adorno, 2002).

Fuese que figurase en este antiguo catálogo o en el de Jón Erichsen, Director de la Biblioteca Real desde 1781 hasta 1787 o, que su encuadernamiento date del período entre 1848 y 1863 lo cierto es que fue dado a conocer al público académico recién en 1908 gracias al estudioso Richard Pietchmann.

A partir de sus artículos de 1908 y el de 1913 el conocimiento de esta crónica terminada en 1615 comenzó a circular profusamente. Tal es la importancia que se le confiere que sin escapar a la acuciosa mirada del americanista francés Paul Rivet, impactado por su importancia, decide publicarla haciéndolo en una edición facsímil que sale a la luz en 1936.

A esta edición le seguirán muchas otras que para facilitar su lectura la publican transcrita. La lista es larga hasta que en el 2001 la Biblioteca Real de Copenhague decide abrirle una página web con la colaboración de Rolena Adorno, John Murra y Jorge Urioste que desde hacía algunos años, valiéndose de la editorial Siglo XXI, habían preparado una edición transcrita y comentada que se republicó en sucesivas oportunidades.

El nombre con que se le conoce a esta página web es “El sitio de Guaman Poma” y su mayor mérito es incluir una versión facsímil, hecha con técnicas más modernas que las utilizadas por Paul Rivet, además, previa autorización de Siglo XXI, incluir el material transcrito y crítico que publicaron en aquella editorial insertándolo página por página al lado de la versión facsímil.

Si bien este manuscrito configura el núcleo de la mencionada página Web sus autores tuvieron la gran idea de abrir un rubro de naturaleza abierta denominado “recursos” donde paulatinamente fueron agregando artículos sobre la obra y hasta documentación de escasa circulación con la intención de mantener al día a los lectores sobre novedades de relieve que los pusiesen al día de los avances que se venían realizando. Por ejemplo aquí se pueden leer importantes artículos de la misma Rolena Adorno así como de Ivan Boserup, corresponsable de este proyecto, John Murra, Jean Philippe Husson, Marco Curatola, Nelson Pereyra, algunos de mi autoría, incluida la tesis que sustenté en Oxford que me inició en esta temática y de varios otros más. No deteniéndose en este tipo de materiales, y gracias a la gentileza de Monseñor Elías Prado Tello y su sobrino Alfredo Prado Prado, se incluye en versión facsímil digitalizada el famoso juicio del autor de la Nueva Cronica con unos pobladores de Chachapoyas por unas tierras localizadas en Chupas que había sido transcrito y publicado por los generosos autores del préstamo en un libro que titularon “y no ay remedio”.

El que “El Primer Nueva Cronica y Buen Gobierno” mereciese este interés se debe a que es un manuscrito que versa sobre el pasado prehispánico y los avatares de la población indígena durante la Colonia que data de fines del siglo XVI y principios del XVII, con cerca de 400 ilustraciones y 1200 páginas que fueron escritas en un castellano dominado por una sintaxis y fonética quechua. Además tiene la particularidad de acompañarse con textos derivados de esta lengua vernácula, así como de otras de raigambre aimara, confirmando la condición indígena del autor y de su estrecha asociación con lo que actualmente es el Departamento de Ayacucho (Perú).

II.- Guaman Poma y Fray Martin de Murua.-

Por aquellas circunstancias de la historia el manuscrito de Felipe Guaman Poma de Ayala no es el único códice ilustrado forjado en el Perú que se nos ha legado para la posteridad. Coincidentemente por la misma época en que fue elaborado otro historiador, esta vez de origen español, decidió acometer una empresa semejante con el propósito de dar cuenta del pasado de los Incas y algo de la etapa colonial con la esperanza de que algún día pudiese publicarla. La peculiaridad de su caso es que a nuestras manos no solo ha llegado un códice con dibujos a color sino dos que fueron escritos bajo criterios y etapas diferentes.

En realidad no es tan insólita esta coincidencia pues ambos se conocieron y hasta colaboraron estrechamente a fines del siglo XVI aunque terminaron apartándose por desavenencias que debieron suscitarse a principios del siglo XVII

motivando que luego gestasen independientemente las obras que debían ir a la imprenta.

El historiador español a que nos referimos es el sacerdote mercedario Fray Martín de Murua que hoy, gracias al historiador y archivero, Responsable del Patrimonio Documental del Gobierno Vasco, Director del Archivo Histórico Euskadi, Francisco Borja de Aguinagalde Olaizola, ha podido esclarecer detalles de su vida que permanecían en la sombra. Hasta sus descubrimientos solo sabíamos, por auto afirmaciones del mismo sacerdote en sus manuscrito, que era oriundo del país vasco y más concretamente de la misma región asociada con San Ignacio de Loyola, es decir, la provincia de Guipúzcoa. Ahora con los aportes de nuestro ilustre archivero e historiador se confirma que efectivamente perteneció a la mencionada provincia vasca pero más explícitamente a la villa de Escoriaza ubicada en la región sudoccidental, concretamente en una hondonada en el valle real de Leniz.

Adicionalmente logra establecer que sus padres fueron don Pedro de Murua Arangutía, de profesión barbero, que contrajo nupcias con María Ruiz de Gallaistegui a mediados de 1557. De esta unión nacieron siete hijos: en 1558, Juan que opta por la misma profesión que su padre; luego Pedro que es bautizado en 1559; Diego, nacido en 1563 que acompaña a Fray Martín en la antesala de su muerte; nuestro Mercedario en 1566; Andrés en 1572 que opta por la orden de los franciscanos; Marina que contrae matrimonio con Juan de Olaeta aunque se desconoce la fecha de nacimiento y finalmente en 1577 Catalina del Espíritu Santo que también se inclina a la orden mercedaria en el Convento de Santa Ana.

Sobre la condición económica de la familia Borja de Aguinagalde nos dice que no contando con profesiones que suponían estudios universitarios es dable suponer que el nivel social que alcanzaron no fue muy alto pero al menos con posibilidades de ascenso por permitir el contacto con prácticas alfabetizadas. :Por lo tanto nuestro futuro cronista “...no nace en una familia modesta ni pobre; tampoco en una familia de antigua riqueza. La suya pertenece al grupo de artesanos y oficios de las villas de la época. Su padre barbero y cirujano, dispone de los medios necesarios y de la visión conveniente para que todos sus hijos tengan una formación más que elemental y, sobre todo, el heredero tenga posibilidades para llevar a cabo, como hará, un auténtico asalto a la elite local, en la que se instalará y contribuirá a configurar para fines del siglo.” (Aguinagalde, 2017, p. 19).

Dadas estas características de la familia, y siendo un tanto numerosa, optar por la vida religiosa podía ser una alternativa para acceder a un mayor bienestar económico y elevar su prestigio. No es impensable que este haya sido el caso de Fray Martín que a la edad de 24, habiendo pasado unos cuantos años en el Perú acometiese la tarea de escribir “Origen y genealogía de los reyes Incas del Perú” que en la portada lleva como fecha 1590 aunque incorpora añadidos hasta los primeros años del siglo XVII.

Aunque todavía desconocemos cuándo llegó al Perú y el año en que se ordenó de sacerdote al menos podemos suponer que si la portada de su manuscrito lleva como fecha mayo de 1590, por la información inicial que contiene, es dable imaginar que ya llevaba algún tiempo en el Perú. De no ser así cómo explicar el conocimiento que alcanza sobre el pasado incaico y sobre todo cómo ganarse la confianza de los informantes y más aún reclutarlos no solo para recibir relatos orales sino para ayudarlo como amanuenses y dibujantes de gran parte de las ilustraciones que decoran sus páginas.

Para lo que si contamos con evidencia es que su primer manuscrito aunque lleva una fecha definida en la portada, a lo largo del siglo XVI y principios del XVII le fue agregando añadidos y que contó con un equipo de colaboradores entre los que destaca como dibujante y también, aunque en menor escala, como amanuense, Felipe Guaman Poma de Ayala. Tan extensa es su participación que de las 113 ilustraciones que se reparten a lo largo del manuscrito alrededor de un 80% son de su autoría correspondiendo a una mano europea que es la de Murua, el 20% restante. A ello habría que sumar algunos retoques a los de factura europea.

¿Qué nos asegura que efectivamente Guaman Poma está tan presente en este manuscrito temprano de Murua cuando el autor ni siquiera se digna a mencionarlo? Como lo hemos mencionado en otras oportunidades podemos estar seguro que se conocieron porque en la crónica del historiador indígena figura mencionado hasta en cinco oportunidades e incluso hasta lo retrata, no muy generosamente, golpeando a una mujer indígena mientras está tejiendo (ver figura 1)

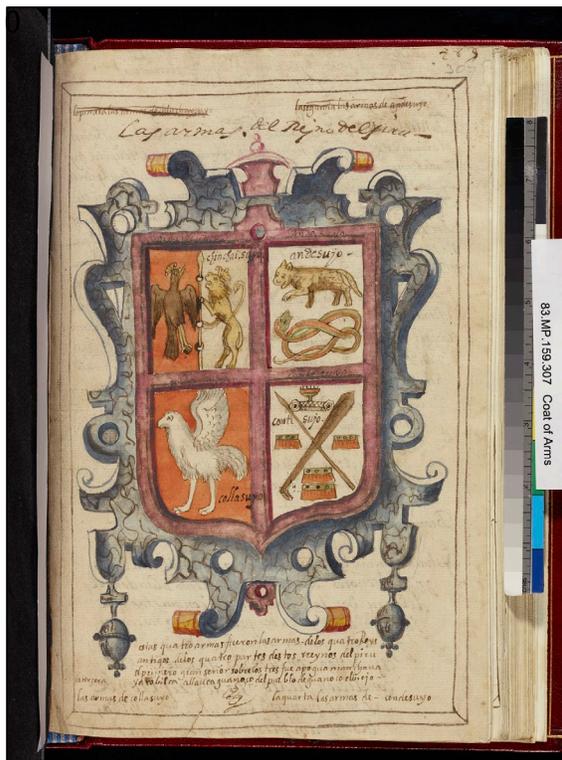
Figura 1.- Murua maltratando a una indígena según Guaman Poma (p.661 [647])



Aunque los términos en que Guaman Poma trata al mercedario no son muy afortunados, sin lugar a dudas como fruto de desavenencias surgidas posiblemente a principios del siglo XVII, el sacerdote ni siquiera se digna mencionarlo pero alguna huella debió quedar si la colaboración que le brindó fue tan profusa. La más contundente se muestra elocuentemente en “La Historia General del Perú” o Manuscrito Getty que es la versión final de la obra de Murua. Se trata de un escudo de armas que aparte de reproducir en sus cuatro campos los motivos de los escudos de los reyes de los cuatro suyos que el cronista indio (Figura 2) reitera a lo largo de su obra en la leyenda que lo acompaña se hace mención explícita al antepasado de nuestro historiador autóctono que es quien le proporciona la legitimidad necesaria para reivindicar una condición de alta alcurnia en el mundo andino. Textualmente lo que dice el texto es : “ estas quatro armas fueron las armas – de los quatro Reys antiguos de las quatro parte destos rreynos del pirus el primero gran señor sobre los tres fue apo guaman chaua yarobilca allauca guanoco del pueblo de guanoco el viejo ” (Murua, 2008 (2013), Fol. 289 [307]).

Figura 2.- Las Armas del Reyno del pirus y un ensamblaje las escudos de los reyes de los cuatro suyos según Guaman Poma.-

Murua



Guaman P:oma



Además de esta evidencia, que resulta contundente, hay que agregar que un gran número de los dibujos del manuscrito Galvin guardan un parecido asombroso con los que Guaman Poma dibuja en su crónica especialmente en lo concerniente a los Reyes Incas, las coyas, algunos acontecimientos de la colonia, numerosas instituciones incaicas, ciudades coloniales y el parecido en cuanto a la factura indígena carente de mayor perspectiva de las técnicas pictóricas aunque los del Galvin van a color y los de la Nueva Corónica en blanco y negro.

Semejante presencia del autor de la Nueva Corónica en el manuscrito Galvin sugiere como si este último hubiese sido hecho a la limón entre ambos historiadores. Tan estrecha debió ser la colaboración que en el reverso del dibujo de Las Armas del Pirú, que a todas luces proviene de la mano de Guaman Poma, se incluye el borrador de una carta fechada el 15 de mayo de 1596 que debieron de firmar varios curacas cuzqueños recomendando la publicación del manuscrito de nuestro sacerdote cuyo apellido es escrito a la usanza de Guaman Poma – y quizá de otros indígenas- como Morua y no Murua como firmaba el mismo mercedario.

Sin embargo el manuscrito no se publicó y pasó a convertirse en borrador de otro, más a tono con los cánones historiográficos europeos, que se convertiría en la versión definitiva que debía alcanzar la honra de publicarse en España con la autorización del mismo Rey. Tanto en la portada como en la última página el año que se consigna es 1613 pero gracias a los datos biográficos que nos proporciona Borja de Aguinalde con mayor seguridad se puede decir que se terminó en 1615 aunque no la llegó a ver impresa, a pesar de haber sido autorizada por el rey de España en 1616. La lamentable razón para ello es que habiendo retornado a España en agosto de 1615 mientras ultimaba detalles para la culminación de su obra entre los que se contaban contratar a un célebre grabador llamado Pedro Perete para enriquecer las ilustraciones que ya llevaba su obra, se contaminó de un tifus muy agresivo conocido como tabardillo que lo llevaría a la tumba un 6 de diciembre de 1615.

Una vez más, pero esta vez a causa de una frustración, Guaman Poma y el mercedario Murua terminaron hermanándose pues ninguno alcanzó a ver publicada su respectiva obra histórica que por tantos años construyeron paulatinamente. Ambos han tenido que esperar hasta el siglo XX y XXI para materializar sus sueños. Sin embargo, en el caso del primero, aunque no se le cita detalles muy cercanos a su autoría alcanzaron cierta difusión pocos años después que concluyera su obra en 1615. Una muestra de ello es el “Memorial de las historias del Nuevo Mundo Pirú” del franciscano Fray Buenaventura de Salinas y Córdova que data de 1631. Un primer indicador es la reproducción del listado que el cronista indio da de las edades del mundo pero no propiamente como tales sino como una secuencia de hombres aurales, con sus respectivas mujeres, que ostentan los nombres de aquellas edades. El primero es Huari Viracocha Runa y su esposa Huarmi cuya vestimenta era de hojas de árboles. El segundo Huari Runa y su esposa Pucullo que dieron principio a la agricultura. El tercero Purun Runa que desarrolló la construcción de casas y tejidos. El cuarto Hauca Runa que iniciador de las guerras. Finalmente, y esta vez introduciendo el concepto de “edad”, habla que “...después de aquellas cuatro edades

introdujo la línea y descendencia de los Reyes Ingas, para Reynar más fácilmente en cada uno de ellos, y plantar la idolatría...”(Salinas y Córdova, 1957[1631], p. 14).

Acá no acaban las semejanzas pues si comparamos la descripción en la Nueva Cronica de los colores que ostentan las vestimentas de los incas ella es casi idéntica a la que nos proporciona el franciscano aunque, debemos de reconocer, que también se da una coincidencia notable, sobre todo en el manuscrito Galvin, con las que Murua adjudica en sus dibujos a estos personajes.

Más aun tal es la continuidad de esta tradición que vuelven a figurar, y con las mismas fechas del reinado de cada Inca sumados a otros detalles adicionales, en las acuarelas que pintó o le pintaron al Cardenal Camilo II Massimo, entre 1654 y 1658 (Estenssoro, 1994) que fueron los años en que estuvo en España y, cuando a partir de su segundo año de estadía, ejerció la nunciatura apostólica del Vaticano en España. Coincidentemente se trata de un momento no muy lejano a la época en que Cornelius Pedersen, el posible portador de la Nueva Cronica a Dinamarca, se desempeñaba como diplomático.

No obstante el recorrido de la obra del cronista ayacuchano no se detiene aquí. Detalles que le son peculiares como el listado de las edades del mundo vuelven a sobresalir en unas galerías de retratos de los incas del siglo XVIII que incluyen a reyes españoles como los que se conservan en el convento de San Francisco en Ayacucho o en el de Copacabana en el Rímac o en la misma Catedral limeña (Fig. 3). Incluso, también se percibe su huella en el conocido cuadro sobre los funerales de Atawallpa (Fig. 4), exhibido en el Museo Inca del Cuzco, donde como en la Nueva Cronica la madre de Atawallpa es afiliada a los Chachapoyas.

Figura 3.- a) Galería de retratos de Incas en Convento de San Francisco en Ayacucho.



b) Galería de Retratos de Incas en Convento de Copacabana.-



c) Galería de retratos de incas en la Catedral.-



Figura 4.- Funerales de Atawallpa.-



III.-Difusión de los manuscritos.-

De los manuscritos de Murua no se puede decir lo mismo. Hasta el momento no se ha podido reparar en alguna peculiaridad que provenga de sus canteras que haya sido recogida en alguna fuente escrita o pictórica hasta fines del siglo XIX cuando el afamado historiador Jiménez de la Espada pudo consultar el Manuscrito Galvin por 1879 en Poyanne y publicar en 1892 un artículo donde alude a este manuscrito en una valiosa nota (1892, nota 1, p. 456).

A falta de la suerte corrida por “El Primer Nueva Cronica y Buen Gobierno”, al menos sobre los manuscritos de Murua sabemos algo de su itinerario después que en 1616 el Rey autorizara su publicación. Sobre el que se convirtió en borrador de “La Historia General del Perú” gracias a Jiménez de la Espada sabemos que “...existía el

año de 1739 en el archivo del Colegio de la Compañía de Jesús de Alcalá de Henares”. Desafortunadamente todavía es una incógnita sobre como recaló por estos lares y menos el que haya caído en manos de los jesuitas que a la postre serían los primeros en reproducirlo – como Manuscrito Loyola- quizá bajo el estímulo del historiador español.

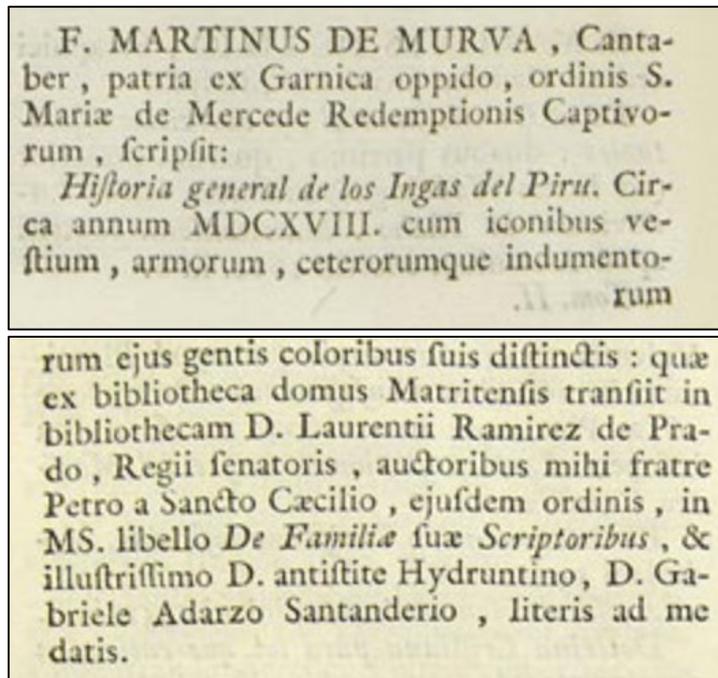
Habiéndose producido la expulsión de los jesuitas en España al parecer los custodios del manuscrito emigraron a Poyanne ubicado en la región de Aquitania, departamento de Landas, en el distrito de Dax y cantón de Montfort-en-Chalosse. Aquí existía una residencia jesuítica muy grande, el Château de Poyanne, comprado por el padre Felipe Gómez en 1869, que entre este año y 1880 albergó como 150 individuos y por cinco años hasta 200 (Reuelta Gonzalez 1984: cap. II, tomo 3). Allí permanecieron hasta 1880 un año **después** que lo viera Jiménez de la espada.

Sufriendo una nueva expulsión, pero esta vez de Francia, en 1880 retornan a España y los mencionados custodios terminan por llevar el dichoso manuscrito al Convento de Loyola donde nuevamente Jiménez de la Espada se dio el gusto de tenerlo en sus manos en algún momento de aquella década y muy probablemente estimular a los conventuales para que le hicieran una copia. Tal sería su poder de convencimiento que lo que conocemos como “Manuscritos Loyola” que se forja en 1890 podría ser el fruto de sus consejos posibilitando que a través de este documento por fin se materializara el sueño de Murua de al menos difundir el borrador de su historia a través de varias publicaciones que se editaron a partir de 1911 destacando entre todas ellas la que produjo el Padre jesuita Constantino Bayle en 1946.

Llama la atención que Jiménez de la Espada con el gran interés que le puso al documento, revisándolo en Poyanne, en el Convento de Loyola y plasmando sus observaciones en 30 fichas inundadas de detalles valiosos no se animara a publicarlo. No obstante, aunque escuetamente, algo sacó a luz en la nota 1 de la página 436 de un artículo publicado en el Tomo I de la Revista Centenario de 1892. El tema que desarrolla versa sobre un cumpi-uncu hallado en Pachacamac y en la nota mencionada aprovechó para hacer una breve descripción del manuscrito que hoy conocemos como Galvin y su estadía en 1739 en Alcalá de Henares.

Sobre la fecha de esta estadía la fuente proviene del Tomo I p. 69 de la “Noticia de la California, y de su Conquista temporal y espiritual hasta el tiempo del presente sacada de la Historia Manuscrita, formada en México año de 1739, por el padre Miguel Venegas, de la Compañía de Jesús; y de otras Noticias y Relaciones antiguas y modernas...” Literalmente lo que se nos dice es que sobre los Quipos varios autores como Acosta, Garcilaso Inca se han referido a ellos así como “...Fray Martin Murúa, cuyo manuscrito, alabado de Don Nicolás Antonio, todavía se conserva en España, (1) y otros Escritores de aquel Imperio. A estas líneas hay que sumar lo que dice en su nota 1 que es lo siguiente: “(1) Original con muchos dibuxos de los Emperadores Incas, y otras antigüedades del Perú : en el Archivo del Colegio de la Compañía, de Jesus de Alcalá de Henares. “(Venegas, 1757, Tomo I, p. 69).

Además de apoyar la afirmación de Jiménez de la Espada de haber permanecido este manuscrito en 1739 en Alcalá de Henares, esta cita tiene la virtud de añadir a otro conocedor temprano de la obra. Se trata de Nicolás Antonio en cuya *Bibliotheca hispana nova, sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt* se refiere a Murua con estas expresiones en latín:



La información de Venegas le fue muy útil a Jiménez de la Espada pues además aludió a otro conocedor de la obra de Murua. Sin embargo el manuscrito al cual se refiere Nicolás Antonio no es el que estaba en Alcalá de Henares sino el manuscrito Getty cuyo título era “Historia general de los Ingas del Piru”, que como hemos visto se concluyó en 1615 y alcanzó la autorización del Rey en 1616 cuando ya el sacerdote nacido en Escoriaza había abandonado este mundo. En todo caso el que le atribuya 1618 como el año terminal es interesante pues sugiere que su difusión no se detuvo cuando alcanzó la autorización de publicarse por el Rey sino que comenzó a circular.

Además sugiere que pasó un tiempo en el Palacio Real y de allí se trasladó en calidad de préstamo a la ampulosa Biblioteca de Lorenzo Ramírez del Prado. El tiempo que permaneció en esta última no lo sabemos pero de allí siguió su itinerario al Colegio Mayor de Cuenca en Salamanca que era una entidad de Patronato Regio. Esta condición le permitió regresar a la Real Biblioteca de la cual fue escamoteada por el Rey José Bonaparte y a la postre por el Duque de Wellington.

El tiempo en que permaneció en este Colegio no lo sabemos pero durante su estadía fue consultada por Juan Bautista Muñoz que sería calificado por Don Manuel Ballesteros Gaibrois, responsable de la difusión del manuscrito de Murua a mediados del siglo XX, como “gran americanista español del siglo XVIII, (que) en sus viajes. de

búsqueda de papeles para la “Historia de las Indias” que preparaba por orden del Rey Carlos III...” se topó “con el original de esta obra. Fue en 1785, en Salamanca, en el Colegio Mayor de Cuenca, y lo describe como un tomo *in folio* de 267 hojas, con ilustraciones.” Entusiasmado por su descubrimiento mandó hacerle una copia que desapareció casi junto con el original pero que confiamos que algún día aparezca. El original felizmente se conservó en la Biblioteca Real y con el tiempo pasó a las manos del ya mencionado José Bonaparte, luego al Duque de Wellington y finalmente desde el año 1983 al Museo J. Paul Getty de Los Angeles que es donde se encuentra.

IV.- La difusión impresa de los códices.-

a) “Origen y Genealogía real de los reyes incas del Perú” y el “Manuscrito Loyola.-

Conocedores del primer manuscrito de Murua, gracias a la corta difusión que hizo de él en una nota de su artículo “El Cumpi-Uncu hallado en Pachacamac”, a la amistad que tuvo Jiménez de la Espada con muchos americanistas de la época y al conocimiento que alcanzaron que dicho texto había sido copiado y llevaba el nombre de Manuscrito Loyola es posible que varios hayan barajado la posibilidad de publicarlo. Uno de ellos fue Sir Clements R Markham que se enteró del documento cuando se encontraba todavía en el estado de manuscrito y cuando el peruanista Manuel Gonzalez de la Rosa había conseguido obtener una copia que publicaría en 1911 de forma muy incompleta. Su cometido lo cumplió pero desafortunadamente, aquejado por una enfermedad que lo llevaría a la tumba la edición aparte de faltarle capítulos encierra muchos errores. En todo caso tiene el mérito de haber sido el primero en hacerla asequible a los estudiosos americanistas.

Once años más tarde se quiso repetir la tarea que se propuso Gonzalez de la Rosa. Quienes lo intentaron fueron los experimentados historiadores Horacio H. Urteaga y Carlos Romero a quienes les debemos la *Colección de libros y documentos, referentes á la historia del Perú* donde se publicaron un elevado número de documentos de gran importancia para el conocimiento del Perú prehispánico. El primero de gran renombre fue el de Cristóbal de Molina, el Cuzqueño titulado “Relación de las Fábulas y Ritos de los incas que apareció en 1916. Otros dos más siguieron en aquel año y así sucesivamente hasta que en 1922, como segundo volumen de la segunda serie estos historiadores publican en 2 tomos la “Historia de los Incas” del Padre Martín de Murúa de la Orden de la Merced a quien la califican de inédita y escrita en 1580.

Uno hubiera esperado que después de once años de la primera edición esta segunda hubiese reunido una mejor calidad. Desdichadamente no fue así pues repitieron el mismo material que usaron los anteriores con el agravante que lo que recibieron fueron residuos que la familia del historiador González de la Rosa, a través del Sr. Julio Sañudo, logró recuperar de la imprenta donde su pariente pretendió por primera vez dar a conocer la copia albergada en Loyola y de otros papeles adicionales que les entregó el Padre Ignacio del Olmo, superior del Colegio de Jesuitas de Lima.

Tendremos que esperar hasta 1946 para que dos ediciones del Manuscrito Loyola alcanzasen mejor calidad. Una tuvo como responsable a Francisco Loayza que la incluye en su famosa colección “Los pequeños grandes libros de la Historia Americana”. Lamentablemente una vez más su calidad es muy baja porque se basó en los mismos materiales que usaron Urteaga y Romero. Sin embargo trataron de hacerle algunas mejoras poniéndole mayor cuidado en la puntuación, ortografía y representación de las palabras nativas.

Coincidentemente el Padre jesuita Constantino Bayle aquel mismo año se propone hacer lo mismo en España bajo la cobertura del Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto Santo Toribio de Mogrovejo. Esta vez el Manuscrito Loyola es reproducido completo y acompañado de un gran número de anotaciones. La obra que se produce es de gran calidad pero como podrá juzgar el lector del facsímil que adjuntamos en este portal adolece de algunos defectos en la transcripción como omitir algunos párrafos, tergiversar algunas palabras nativas o cambiarle el sentido a varias frases en su intento de modernizar el estilo, con una puntuación que muchas veces no calza con lo que se quiere decir por su afán de hacer más digerible el texto.

Tal fue la acogida que tuvo esta edición que se convirtió en la más citada de cuantas se habían hecho y cuando D. Manuel Ballesteros en 1962 y 1964 sacó a luz en dos volúmenes numerados la obra final de Murua titulada “Historia general del Perú” ambas versiones provocaron que se hicieran sugestivas comparaciones como la que inauguró Emilio Mendizábal Losack (1963) y que la hizo extensiva al cronista indio Felipe Guaman Poma de Ayala.

b) “Historia General del Perú” .-

Siendo todavía un misterio la adquisición del Manuscrito Galvin por los jesuitas y su incorporación en el archivo del Colegio que tenían en Alcalá de Henares, para el caso de aquel que hemos venido en denominar Manuscrito Getty aparecen pistas que hacen sospechar que una vez aprobada su publicación en 1616 se mantuvo vinculado al Palacio Real incorporándose, en un momento dado en calidad de préstamo, a la Biblioteca de Lorenzo Ramírez del Prado. ¿Por cuánto tiempo? No lo sabemos. Pero luego nos enteramos que pasó a Colegio Mayor de Cuenca en Salamanca que era de Patronato Regio donde el americanista Juan Bautista Muñoz, como vimos anteriormente, pudo consultarlo en 1785 y hasta mandarle a sacar una copia que infortunadamente se ha perdido.

El dichoso manuscrito retornó al Palacio Real y de allí fue escamoteado por José Bonaparte. Perseguido por las tropas del Duque de Wellington el botín que hurtaba, que incluía el mencionado documento, cayó en manos de las tropas del noble británico. Como muestra de su honestidad y desprendimiento hidalgamente lo quiso retornar al Rey de España pero este último esgrimiendo un

comportamiento similar le pidió que lo retuviese como muestra de agradecimiento por haberlos librado del enemigo.

El manuscrito fue guardado en la residencia del Duque en Stratfield Saye en la inmediaciones de Reading pero intrigado por la importancia de la documentación que se le había donado el 14 de noviembre de 1824 se la remitió al escritor a Sir Walter Scott especializado en novelas históricas para que le diera su opinión. Ajeno a temas americanistas al poco tiempo le devolvió el material sin mayores comentarios. Será a principios de la década de los '50 del siglo que por un conjunto de circunstancias fortuitas y a instancia del Presidente de la Real Academia de la Historia de España la documentación que antes había sido desdeñada llega a manos de Mercedes Gaibrois de Ballesteros, madre de quien viniera a ser el primer estudioso y difusor serio de la "Historia General del Perú" o "Manuscrito Getty": Don Manuel Ballesteros Gaibrois.

Advirtiéndose la importancia del lote de documentos se impuso una inspección cuidadosa de lo que contenía. Tal tarea fue encomendada al Dr. D. Miguel Enguidanos Requena que era el asistente de cátedra de D. Manuel. Conocedor de los estudios americanistas como dice su jefe "...su conocimiento de los problemas relativos a fuentes, la información que tenía de la dispersión de las mismas y su fina sensibilidad, le hicieron llegar hasta el final. Un telegrama (la "pequeña historia", es realmente la gracia y la sal de la gran historia) me comunicaba lacónicamente: "Original Murúa localizado Biblioteca Duque Wellington." (Ballesteros, 1962, p. XXV).

Ávido de difundir su descubrimiento aprovechó que entre el 16 y 23 de agosto de 1951, se organizó en el Perú el Primer Congreso Internacional de Peruanistas para dar la gran noticia. Se trató de un momento muy oportuno pues el evento se organizó por todo lo alto ya que se trataba de conmemorar cuatrocientos años de la fundación de la Universidad Mayor de San Marcos en el Perú. Tal fue la magnitud que alcanzó que concurrieron como doscientos investigadores que se encontraban en la vanguardia de los estudios peruanistas y americanistas en general.

En los años que siguieron esta primera difusión fue seguida por otras ya fuese en Congresos como el Americanista de 1952, o en diferentes revistas como Runa hasta que por fin en 1962 y 1964 materializó el sueño del mercedario Fray Martín de Murua de publicar la "Historia General del Perú" en dos volúmenes cuya calidad editorial ameritó que fuese numerada pero con una lamentable debilidad: Las imágenes no fueron reproducidas a color como figuraban en el original.

Este vacío me produjo una gran desazón. Aparte del texto, que me sería de gran utilidad para compararlo con el del manuscrito Loyola, me resultaba muy frustrante no poder ver las imágenes a color especialmente cuando en el texto muchas de ellas eran descritas de acuerdo a su presentación original.

Como faltaba poco para mi anhelado sueño de estudiar en la Universidad de Oxford me hice el propósito que si mis planes se materializaban y pisaba suelo Británico haría el intento de satisfacer mi curiosidad visitando al Duque de Wellington. Mis aspiraciones se concretaron. Fui admitido a la mencionada universidad inglesa en 1967 y en 1968, informado de la dirección del Duque, temerariamente le escribí una carta solicitándole su autorización para ver su valioso documento particularmente las imágenes a color que no figuraban como tales en la lujosa edición de Ballesteros. Luego de intercambiar varias misivas con su secretario por fin se concretó la ansiada autorización con la dirección de su palacete cuyo nombre ya hemos mencionado.

Felizmente su ubicación no era muy distante a donde vivíamos. Las inmediaciones de Reading, donde residía, no eran muy lejanas a Oxford. El problema es que se encontraba en medio del campo y no había numeración. Se suponía que bastaba el nombre de Stratfield Saye para no perderme en el camino. Pero me perdí. Sabiendo que algo semejante podía ocurrir salí acompañado con mi esposa con varias horas de anticipación pero llegué una hora después de la acordada. Si para cualquier inglés la falta de puntualidad es un delito grave mucho más lo es para un Duque. Al llegar no pudo ocultar su indignación y nos castigó enviándonos a almorzar a un “pub”. Felizmente el castigo no fue tan severo pues mi temor es que desistiera del ofrecimiento que nos había hecho.

Comprensivo, al fin y al cabo, con gran generosidad nos mostró lo que soñaba ver. Mis anhelos no se quedaron cortos. Desde la portada hasta la última ilustración cada imagen abría posibilidades insospechadas para entender la parafernalia incaica y, de por medio, la gestación del arte colonial. Si con algo se podría comparar es con algunos códices mexicanos post conquista.

Semejante valor tenía que ser compartido con otros estudiosos. Estando de acuerdo mi anfitrión que algo debía hacerse al respecto le planteé la posibilidad de retornar al documento acompañado de alguien entendido en el campo de la fotografía. Mi cometido sería sacar fotos de cada imagen y de algunos detalles y hacerle un duplicado de cada una con el fin de donarlas a la Biblioteca Nacional del Perú. Además me comprometí a divulgarlas en un libro no muy oneroso a fin de poder ampliar su difusión.

Aceptando mi proyecto, dos semanas después de mi primera visita regresé acompañado de Germán Berríos, otro peruano que aparte de siquiatra destacaba como un notable filósofo. Además de estas virtudes era un eximio fotógrafo y gran amigo.

Con su habitual generosidad y amigo de toda actividad que sirviese para fines académicos, volvimos en el tiempo señalado y con gran paciencia cumplió con el cometido planificado.

c) Origen y Genealogía de los Reyes Ingas del Peru.-

De regreso a Lima lo primero que hice fue cumplir con mi promesa de dejar copias de las imágenes fotografiadas en la Biblioteca Nacional del Perú. El libro desafortunadamente tomó más tiempo hasta que en 1985 una institución del Estado conocida con las siglas de COFIDE (Corporación Financiera de Desarrollo) decidió asumir la tarea.

En aquel tiempo además me había vuelto un asiduo visitante de dicha institución cultural particularmente de la sala de los investigadores administrada por una célebre bibliotecólogo cuyo nombre era Graciela Sánchez Cerro. Dicha sala me resultaba muy útil porque guardaba numerosos documentos sobre la región que iba a investigar para obtener mi doctorado en la Universidad de Oxford. Esta era la del Repartimiento de los Rucanas Antamarcas donde Guaman Poma de Ayala consignaba la propiedad de algunas unidades domésticas.

Ya que para obtener mi Bachelor Litterae en Oxford había incursionado en la obra de Felipe Guaman Poma de Ayala para entender su idea de la historia, ahora lo que me proponía, para no quebrar la familiaridad que había adquirido con el medio en que se desarrolló, era seleccionar alguna comunidad contemporánea de la región para que sobre los vestigios del pasado poder entender la organización social de alguna comunidad de la región y sugerir nuevas vías de comprensión que pudieran servir para superar los modelos teóricos que se venían utilizando en el estudio de estas unidades sociales.

Como lo he narrado en “Tras la huella de Fray Martín de Murúa” (Ossio, 2000, 2001), y como los lectores de este [repositorio](#) podrán apreciar en el material que a continuación describo “...una tarde del mes de diciembre de 1970 revisando los ficheros de la sala de investigaciones de la Biblioteca Nacional me topé con una ficha que consignaba el nombre de Fray Martín de Morua. Esperando encontrar nada novedoso, casi por inercia lo solicité. Al poco rato retornó el bibliotecario portando en sus manos un sobre de color beige no muy voluminoso. Al abrirlo aparecieron unas diez hojas entre las que sobresalían para mi desmedido asombro dos fotografías en blanco y negro de unos 25 X 15 cms. con dibujos que nunca antes había visto. No pudiendo dar crédito a lo que aparecía las saqué cuidadosamente del conjunto para apreciarlas mejor y noté que una representaba a un Inca Manco Capac, que llevaba anotaciones en quechua de muchos de los ornamentos que lucía, y otra a Mama Huaco que era una réplica fiel de la que dibujaba Guaman Poma en su crónica.”

Por la importancia que tiene este expedientillo para mi acercamiento al Manuscrito Galvin, años después de esta experiencia inicial volví al escenario de tan notable acontecimiento para filmar todos los pasos que di empezando con el avistamiento de la ficha que me condujo al sobre que guardaba tan inapreciable contenido y a las páginas que detallaban las características de lo que a todas luces era el muestrario del famoso documento que estuvo en Alcalá de Henares, que años más tarde pasó a Poyanne donde lo estudió Jiménez de la Espada y que sirvió

de base para producir el Manuscrito Loyola. Todo esto hemos incluido en este portal pero para facilitar su lectura hemos hecho *screen shots* de algunas escenas relevantes de la filmación.

Como lo sospeché desde un primer momento se trataba de la descripción de un documento que se ofrecía en venta. Mi sospecha venía además avalada por una nota, la 16 para ser más precisos, incluida en el prólogo de Ballesteros al primer tomo de su publicación de la obra de Murua. Allí el afirmaba que “...Entre 1952 y 1958 se han venido haciendo ofertas a la Biblioteca nacional de Madrid y al Instituto de Cultura Hispánica, también de la Capital de España, de un manuscrito “con pinturas” que había aparecido en Bilbao. Infortunadamente en ninguno de los dos centros tomaron precaución de conservar rastro o pista que condujera a los presuntos propietarios. Ofrezco como conjetura explicativa de este nuevo manuscrito (pues se trataba naturalmente de la Historia del Perú del mercedario Murúa) que sea el “extraviado” de Loyola, que aún permanece en torno a los lugares de donde fue arrebatado.”(Ballesteros, 1962, Nota 16, p. XXX).

Y no le faltó razón pero tuvieron que pasar 34 años para confirmarla. La gran incógnita es determinar quién en Bilbao era aquel ofertante que hasta buscó un posible cliente en la Biblioteca Nacional del Perú enviando el expedientillo al que hemos hecho mención. Una vez más el personaje no había dejado rastro. Por más que Graciela Sánchez Cerro revolvió los papeles de los directores nada apareció. Sin embargo el historiador Franklin Pease, que también fue director de esta institución, logra averiguar que el ofrecimiento que se le hizo al Perú fue en 1952 a través de su Embajador Eloy G. Ureta cuando el director de aquel entonces era el matemático Cristóbal de Lozada y Puga. (Pease, 1995, p. 245) ¹ . Desafortunadamente una vez más se perdió el rastro de quien pudo ser el vendedor pero al menos estas informaciones nos indican que tuvo serias dificultades para desprenderse del documento hasta que contactó a un librero madrileño relacionado con otro radicado en Irlanda que sabía de un coleccionista en Dublín que podía adquirirlo. Efectivamente su gestión tuvo éxito y el manuscrito terminó en las manos de un gran bibliófilo, allegado a un conjunto de instituciones culturales en Irlanda, cuyo nombre era John Galvin.

Gracias a la vanidad de uno de los propietarios del documento que dejó consignado su nombre y fecha en una de las páginas del manuscrito, sabemos que antes que ingresara al mencionado circuito comercial lo tuvo Castor Pereda Ruiz de la Peña del Prado de Henares en febrero 20 de 1925 (Murua, 2004, fol. 125v).

¹ Asimismo en el prólogo que le dedica al *Señorío de los Incas* en su edición de la Biblioteca Ayacucho del año 1994 nos trae un revelador dato que ahonda una sugerencia que años atrás me había dado el historiador José Durand. Esta vez lo que le transmite el ilustre garcilasista es que a la par de contar con una versión de la obra de Cieza de León a estamos aludiendo y de la tercera parte la Librería de Estanislao Rodríguez 9Calle de San Bernardo, Madrid además contaba con la obra del Mercedario Fray Martín de Murúa que bien pudo haber sido el ofrecido a la Biblioteca nacional del Perú a inicios de la década de 1950. Añade además “ que los tres manuscritos fueron adquiridos por el librero John Howell, de San Francisco, quien comunicó el asunto a Durand en 1968. (Pease, 1994, p. XIX).

No me voy a detener en mi paciente búsqueda de lo que ahora conocemos como Manuscrito Galvin porque es un tema que he tratado en varias oportunidades y además una de mis descripciones más detalladas que lleva por título “Tras la huella de Murúa” podrá ser consultada entre los artículos que versan sobre el Mercedario que hemos decidido incluir en este portal.

Por el momento solo quiero señalar que sin el “Sitio de Guaman Poma” puesto a disposición del público por la Biblioteca Real de Copenhague el proyecto que ahora le toca al Post Grado de Estudios Andinos desarrollar adolecería de un gran vacío si los colegas daneses, apoyados por Ivan Boserup y Rolena Adorno, no hubieran forjado tal iniciativa. La razón es que el cronista indio ayacuchano está sumamente inmerso en la obra de Murua. Muy en especial en el primer manuscrito que lo hemos denominado Galvin. Tal es su presencia en esta obra que podría pensarse que fue hecha ala limón.

No es frecuente que en una misma época y en un escenario común los tres códices ilustrados peruanos más importantes que datan de fines del siglo XVI y principios del XVII se deriven de autores cultural y étnicamente diferentes que se conocieron y hasta llegaron a colaborar en uno de ellos pero que luego cada cual siguió su propio camino.

Como he dicho en otras oportunidades la peculiaridad que muestran estos tres documentos es que pueden ser situados en una secuencia en que la vertiente eminentemente indígena está representada por la *Nueva coronica y buen gobierno*, de Guaman Poma; una intermedia inspirada por la historiografía indígena que combina dibujos de Guaman Poma con textos y dibujos de Murua; y otra más de corte europeo, representada por el manuscrito *Getty o Historia general Perú* con dibujos de Murua hechos para este manuscrito y cuatro derivados originalmente de el Galvin.

Aparte de esta particularidad una adicional, muy notoria, es que se podría decir que el manuscrito Galvin es la expresión de una obra en que figuran varias manos. En primer lugar, en cuanto a los dibujos, los de Murua en un menor porcentaje que los de Guaman Poma que representan un 80%. Luego, en relación con las caligrafías que para Ivan Boserup y Rolena Adorno habrían hasta cinco estilos caligráficos diferentes (Adorno y Boserup, 2005, p. 160), algunos de los cuales debería corresponder a indígenas pues aunque estos estudiosos no lo digan, ni le den mayor importancia, llama la atención que desde la portada el apellido del autor en vez de ser escrito como Murua, de acuerdo a como firma su apellido, se grafica como Morua coincidiendo con el estilo utilizado por Guaman Poma a lo largo de su crónica y también por otros indígenas en consonancia con el sistema fonético del quechua.

El manuscrito Galvin es un caso especial, pues no solo encierra distintos estilos pictóricos y caligráficos, sino también se trata de una obra que incluye textos que

se escribieron en distintos momentos que formalmente tienen como hito inicial 1590 y como final los primeros años del siglo XVII. Incluso hasta faltan partes aclaratorias de algunos dibujos que nunca fueron insertadas quedando en el anonimato.

Aunque este manuscrito paulatinamente se fue convirtiendo en borrador de una obra que debería tener la calidad suficiente para ser publicada con la autorización del rey de España, hay evidencias que por 1596 sus miras eran materializar este ideal. Para ello, hasta recaba una carta, que figura como un texto escondido en el manuscrito Getty, en que un conjunto de autoridades indígenas del Cuzco apoyan fehacientemente que la obra debe publicarse (Ossio, 2004, p.19). Un cúmulo de evidencias resaltadas por distintos autores dan cuenta de que este dibujo, con su texto escondido, a todas luces es uno de los dibujos removidos del manuscrito Galvin para ser insertado en el Getty. Se supone que originalmente pudo formar parte del primer cuadernillo del mencionado manuscrito, otorgándosele una posición destacada. A pesar de ello y teniendo Guaman Poma una continua presencia en el manuscrito inicial, Murua prefiere ignorarlo. ¿Por alguna razón en especial? La ignoramos, pero lo más probable es por carecer de una alcurnia adecuada que lo prestigiara. Lo mismo debió suceder con algunos de los indígenas que colaboraron con él como amanuenses. Esta es una situación muy común en la formación de los manuscritos en el Perú y México, donde uno o más indígenas fueron fuentes para los textos y las imágenes como en los manuscritos de Diego Durán, Betanzos, Bernabé de Sahagún, Cieza de León, Sarmiento de Gamboa. Y como Sarmiento de Gamboa, Murua da una lista de sus informantes más importante y el nombre de Guaman Poma no está incluido.

Lo que es insólito es que Guaman Poma, después de participar o mientras lo hacía en la producción del Galvin Murua, decidió hacer su versión desde su propia perspectiva. Así, escribió *El primer Nueva coronica y buen gobierno*.

a.- Textos introductorios.-

1. Prefacio Portal Fray Martín de Murua.
2. Introducción.- El Portal Fray Martín de Murua.

b.-Hitos hacia el Manuscrito Galvin.

- 1.-Expendientillo Murua de 1952 en la Biblioteca Nacional
- 2.-Pasos cercanos hacia el Manuscrito Galvin en 1987 en Conferencia en Liverpool.
- 3.-Encuentro con el Manuscrito Galvin en 1996 en Irlanda.
- 4.-Segunda visita al Manuscrito Galvin como antecedente a la investigación en el Getty Center en Setiembre del 2003.
- 5.- Primera exhibición del Manuscrito Galvin en Barcelona y Madrid en el 2004.
- 6.- Publicación del Facsímil y Transcripción y Estudio Por Editorial Testimonio en 2004
- 7.- Jiménez de la Espada Fichas completas.- Anotaciones y extractos de la Historia de los Incas de M. Murúa (1870-1898) de Marcos Jiménez de la Espada.-

c.-Manuscritos

- 8.- Manuscrito Loyola con su respective transcripción
- 9a.-Facsímil de “Origen y Genealogía Real de los Reyes Ingas del Perú” o Manuscrito Galvin de 1590 gracias a material fotográfico proporcionado por el dueño del documento Sr. Sean Galvin.-
- 9b.-Transcripción del texto.-
- 10a.- Facsímil del Manuscrito Loyola o copia del original del Manuscrito Galvin de 1890.
- 10b.- Transcripción del texto.-
- 11.- Facsímil del Manuscrito Galvin y transcripción del texto.
- 12.- Facsímil de “Historia General del Perú” o Manuscrito Getty de 1615 con sus respectivas transcripciones de los textos.-
- 13.- Textos ocultos
- 14.-Recursos: este rubro queda abierto para ser completado paulatinamente.

VI.- Agradecimientos.-

Esta página de internet dedicada a la vida y obra de Fray Martín de Murua no habría sido posible sin el apoyo del Repositorio Institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú, dirigido por el Ingeniero Jorge Solís Tovar, y sin la cobertura académica que le brinda el Post Grado de Estudios Andinos cuyo director, el Dr. Marco Curatola Petrocchi, desde un primer momento acogió con mucho entusiasmo la idea de este proyecto conduciéndolo con gran eficacia por las instancias institucionales pertinentes para que se materializara. Por la gran ayuda prestada por ambas instituciones y sus directores nuestro más cálido agradecimiento.

Una vez más es nuestro deseo poner de manifiesto que sin la generosidad del amigo irlandés Sean Galvin, dueño del manuscrito original titulado “Origen y Genealogía Real de los Reyes Incas del Perú”, no se habría podido abrir este portal dedicado al mercedario Murua por carecer de una pieza fundamental para el

conocimiento de la construcción de la obra histórica del sacerdote y su relación con el cronista indio Felipe Guaman Poma de Ayala. Además habría dejado de cumplir uno de sus propósitos más importantes que era el poner al alcance de los académicos una obra de difícil acceso que además requería de una transcripción más cuidadosa. El habernos permitido acceder a su documento y donarnos fotografías e imágenes digitalizadas captadas por el lente de los fotógrafos de Sotheby antes y después de la restauración que hicieron del manuscrito nos endeuda de por vida con el propietario razón por la cual como un homenaje a su gentileza hemos bautizado como “Manuscrito Galvin” a esta primera obra que escribió Murua.

Asimismo queremos hacer un reconocimiento especial al Getty Research Institute en las personas de Tom Crow, Thomas Gaehtgens y Mary Miller, sus Directores, no solo por permitirnos publicar su versión digitalizada de la “Historia General del Perú” sino también por haber prestado su concurso para que un grupo de investigadores permaneciera en sus instalaciones por un año haciendo un estudio pormenorizado de los dos manuscritos poniendo a su disposición técnicas no invasivas que permitiera identificar la naturaleza de los colores así como el instrumental adecuado para leer textos a los cuales se habían superpuesto dibujos que escondían información de primer orden que aclaraba numerosas dudas planteadas por algunos investigadores. A toda esta colaboración se suma el haber organizado una exposición para dar a conocer la investigación que apoyaban y la publicación de dos volúmenes dedicados cada cual a cada uno de los dos manuscritos.

Aludiendo a esta institución no podemos dejar de mencionar a Barbara Anderson quien impactada por lo que expusimos sobre el valor de la obra de Murua y su relación con Guaman Poma en una conferencia organizada por el Profesor Tom Cummins titulada “Peru in Black and White and in Color” que se realizó en el 2002 en la Newberry Library de Chicago, supo convencer a los directivos del Centro Getty en la gestación del apoyo brindado.

Que Tom Cummins se comprometiese a organizar este evento es un testimonio elocuente del interés que puso en la investigación de las obras de estos cronistas tanto que incluso me invitó como “Visiting Professor” mientras se desempeñaba como profesor de la Universidad de Chicago y años más tarde como profesor en la Universidad de Harvard para que dictase cursos sobre estos cronistas y explorar los medios para acceder y publicar el Manuscrito Galvin. Tan hermanados estamos en este quehacer que aparte de contar con una publicación mancomunada gracias a Ernst and Young el 2019 hemos publicado un libro sobre la obra de Murua en el cual ambos somos los curadores. Por esta prolongada colaboración y por las estimulantes ideas que ha venido desarrollando se hace acreedor a un especial agradecimiento pues indirectamente tiene una presencia muy sólida en la gestación de este repositorio.

Finalmente expreso mi agradecimiento a Leoncio López-Ocón Cabrera del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España por no solo haberme dado a conocer las fichas que por 1879 el célebre historiador español Marcos Jiménez de la

Espada elaboró de su lectura pionera del Manuscrito Galvin en Poyanne sino también por gestionar el arlas a conocer en este repositorio e incluso ayudarme a descifrar la compleja caligrafía del ilustre historiador.

Y para concluir quiero dejar constancia de mi gratitud a Carlos Esteban Aime Proaño por haber sido mi interlocutor en el proceso de transcribir los dos manuscritos de Murua, la copia de Loyola y las fichas a que hemos aludido. Valiéndonos de transcripciones previas de los tres manuscritos su trabajo consistió en verificar la concordancia entre mi lectura de los textos originales y el texto transcrito. Los errores encontrados fueron numerosos y cada vez que se detectaban los corregía a mano para luego, en una segunda etapa, pasarlos en limpio. De los dos manuscritos originales el más difícil fue el Galvin por haber sido redactado en distintos momentos y tener una infinidad de añadidos muchas veces ilegibles. Sin embargo gracias a la transcripción de la copia de Loyola que a la par de corregirla nos sirvió para controlar mejor la que habíamos hecho del original en el que se basó. De todas maneras cabe la posibilidad que queden algunos errores que confiamos los lectores puedan ayudarnos a superarlos. El trabajo fue arduo pero Carlos con gran paciencia supo asumirlo. Adicionalmente gracias a sus conocimientos en materia de técnicas de diagramación digital este portal guarda un especial reconocimiento al paciente trabajo de compatibilizar los manuscritos originales con las transcripciones que hemos efectuado para facilitar a los lectores la tarea de poder interpretar los textos manuscritos tratando de seguir el ejemplo del “Sitio de Guaman Poma” que tuvo a bien ofrecer al público la Biblioteca Real de Copenhague.